

## Lecciones de J. R. Guillent Pérez: la Filosofía y la esencia de la realidad venezolana

The lessons of J. R. Guillent Pérez: Philosophy and essence of Venezuelan reality

Leçons de J. R. Guillent Pérez: La philosophie et l'essence de la réalité vénézuélienne

**Pedro Manuel Corros Bacca**

[pedrocorros@hotmail.com](mailto:pedrocorros@hotmail.com)

Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Instituto Pedagógico de Caracas. Venezuela

### RESUMEN

*Este artículo tiene como propósito reflexionar sobre el pensamiento de J. R. Guillent Pérez, quien se desempeñara como profesor del Instituto Pedagógico de Caracas. Al tiempo de mostrar la vigencia de su pensamiento y la diversidad reflexiva del autor como pensador riguroso. De manera panorámica recorreremos su trayectoria existencial desde su participación en el grupo Los Disidentes, referencia fundamental en la historia del arte venezolano de la segunda mitad del Siglo XX, pasando por su concepción de lo que es la Filosofía y la esencia de la realidad venezolana. Para concluir con su último artículo (1988) en el que Guillent se manifiesta como hombre de pensamiento sistemático a través del gran tema que apasionó todo su iter-introspectivo: el Ser.*

**Palabras Clave:** Filosofía, Realidad Venezolana, Ser, Ente.

### ABSTRACT

*The purpose of this article is to reflect on the J. R. Guillent Pérez thinking, who was a professor at the Pedagogical Institute of Caracas. At the same time of showing the validity of his thought and the author reflective diversity as a rigorous thinker. In a panoramic way we trace his existential trajectory from his participation in Los Disidentes group, a fundamental reference in the Venezuelan art history of the second half of the 20th Century through his conception of what is Philosophy and the Venezuelan reality essence. To conclude with his last article (1988) in which Guillent manifests as systematic thought man, the great theme that*

*impassioned all its introspective way: the Being.*

**Key words:** *Philosophy, Venezuelan Reality, Being, Entity.*

### **RÉSUMÉ**

*Le but de cet article est de réfléchir à la pensée de J. R. Guillent Pérez, professeur à l'Institut pédagogique de Caracas. Au moment de montrer la validité de sa pensée et la diversité réflexive de l'auteur en tant que penseur rigoureux. Sa trajectoire existentielle est retracée de manière panoramique depuis sa participation au groupe Los Disidentes, référence fondamentale dans l'histoire de l'art vénézuélien de la seconde moitié du XXe siècle, à travers sa conception de la philosophie et de l'essence de la réalité vénézuélienne. Pour conclure avec son dernier article (1988) dans lequel Guillent se manifeste en tant qu'homme de réflexion systématique à travers le grand thème qui passionnait tout son parcours introspectif: le Soi.*

**Mots-clés:** *Philosophie, réalité vénézuélienne, être, ente*

*"Verdad es que el ser está en las cosas mismas. Hoy lo que me motiva es vivir entregado a ser. Asimismo, compartir con los demás esa experiencia."  
(J. R. Guillent Pérez. Notas de diario, 22-4-1988)*

### **Semblanza**

J. R. Guillent Pérez fue un notable profesor del Instituto Pedagógico de Caracas. Su muerte dejó un irreparable vacío en la intelectualidad venezolana. Como humanista y filósofo fue autor de libros, ensayos y artículos sobre el pensamiento oriental, por cuya esencia fue influido. Guillent pertenece a una clase casi extinta de pensadores solitarios tales como Sócrates, Huxley, Watts. Era conocedor de las raíces y las fuentes vivas de las tradiciones secretas (esotéricas), y su devenir giró en torno al conocimiento profundo del Ser. Su incesante entusiasmo no desdeñaba la participación real con el ser y el saber ser

cotidiano. Guillent promovió las enseñanzas de Krishnamurti en Venezuela junto a personas con similar simpatía por sus técnicas de meditación y por el misticismo oriental.

El interés por lo oculto, lo grandioso y lo desconocido también condujo a Guillent a incursionar en movimientos e ideas polémicas. Empezó todas sus búsquedas con gran honestidad. Su afán por la verdad respondía a su carácter como filósofo, como explorador taciturno e inadvertido en busca de la prometida evidencia absoluta. Fue amigo y guía de artistas, científicos y psiquiatras. Sus discípulos de aquellos años evocan el tono festivo y lleno de afecto con que referían sus contactos con el maestro de filosofía:

*"Profe, tenga cuidado no vaya a atropellar al ente al subir al ascensor, que es el modo de existir del ser", ¿o es al revés? U otras más serias: "Profe, ¿quién está más cerca de la verdad: la ilusión o el error?"*

Quien padece la distorsión de la moderna cultura nihilista, existencialista o pragmática: ¿qué perspectiva le ofrecen la evolución de la ciencia y las humanidades para responder una pregunta elemental como qué es el vivir? Y así, otras preguntas de igual tenor trascendental.

En tiempos como los que ahora corren, parece más necesario que nunca el ejercicio de la Filosofía y su aporte más fecundo: pensar los fundamentos (contemplación), excavar la realidad (análisis), voltearla para transformarla (praxis) Ello más allá de lo que es "*pensar la técnica técnicamente*", como se quejaba en la década de 1930 José Ortega y Gasset en su obra *Meditación de la técnica*.

### **Guillent Pérez: aporte a la liberación de los pueblos latinoamericanos de la cultura occidental del vasallaje**

Guillent Pérez, entonces joven estudiante de filosofía relata los motivos básicos que llevaron a un grupo de artistas venezolanos a la creación del grupo Los Disidentes en París (1950) en que él mismo participó. Guillent Pérez afirma que el objetivo de Los Disidentes era denunciar tanto la dependencia como el

vasallaje cultural de los pueblos latinoamericanos a la cultura occidental, a la cual pertenecían; situación que, quiérase o no, los colocaba a la zaga de ésta. Por tanto, el grupo nació para luchar -en papel protagónico y dentro de los términos de la cultura occidental- y dar una respuesta latinoamericana a la crisis de posguerra de Occidente, surgida particularmente en el meollo del arte. Por esa misma razón Los Disidentes se contemporaneizaron, deslastrándose de toda tradición regionalista y asumiendo los nuevos lenguajes plásticos.

El grupo *Los Disidentes* fue creado por artistas y escritores venezolanos que vivieron y operaron artísticamente en París entre 1945 y 1952. Desde allí se propusieron luchar a favor de la renovación del arte tradicional y académico mediante la asimilación de los valores de la abstracción europea. Entre los pintores venezolanos figuraban: Alejandro Otero, Pascual Navarro, Mateo Manaure (Uracoa, edo. Monagas, 1926-2018) Luis Guevara Moreno, Carlos González Bogen, Narciso Debourg, Perán Erminy, Rubén Núñez, Dora Hersen, Aimée Battistini, además de Guillent Pérez, el cual como ya hemos aludido era por aquellos años estudiante de filosofía. Publicaron una revista con el nombre del grupo: *Los Disidentes*, que alcanzó a cinco números y fue su principal órgano divulgativo. Guillent Pérez esgrime en la revista sus argumentos a favor de los artistas adscritos a lenguajes plásticos de la vanguardia europea, en un desarrollo que se origina en los postulados de *Los Disidentes* y su lucha por dar respuesta a la crisis de la cultura occidental, asumiendo un papel participativo y crítico de primer orden.

J. R. Guillent Pérez justifica en un artículo titulado: ¿Latinoamericano y/o Latino?; exilio, desplazamiento, diáspora; imaginarios nacionales e identidades cosmopolitas; utopías geométrica y constructiva, desde su lectura filosófica, las causas que lo llevaron a polemizar con la crítico colombiano de origen argentino Marta Traba (1930-83) Una controversia que se inicia a raíz del artículo “*El arte latinoamericano: un falso apocalipsis*” firmado por Traba (1965) El punto central fue la crítica de Traba dirigida hacia los artistas latinoamericanos que habían

hecho suyos los postulados de las vanguardias internacionales. El debate se desarrolla hasta aproximadamente el mes de septiembre de ese mismo año, y participan como los principales exponentes además de Traba y J. R. Guillent Pérez, entre otros, los pintores venezolanos Alejandro Otero, Roberto Guevara y Alirio Rodríguez.

### **El "Manifiesto No"**

Fue la declaración pública de principios artísticos del grupo *Los Disidentes*, el cual fue redactado y publicado en París el 30 de junio de 1950 por los artistas: Rafael Zapata, Bernardo Chataing, Régulo Pérez, Genaro Moreno y Omar Carreño. Otros miembros de este grupo eran (como citamos más arriba): Alejandro Otero, Pascual Navarro, Mateo Manaure, Carlos González Bogen, Perán Erminy, Rubén Núñez, Narciso Debourg, Dora Hersen, Aimée Battistini y J. R. Guillent Pérez. En el manifiesto los artistas promovieron el abstraccionismo y criticaron los academicismos del arte en Venezuela.

A continuación transcribimos el pronunciamiento del grupo de artistas integrantes de *Los Disidentes*, en el cual fijan posición en torno a la situación cultural del país, deslindándose de situaciones que a su parecer mantienen anquilosada la expresión estética en el país; al tiempo que delinean los principios y fundamentos que legitiman su insurgencia crítica, la cual influenciará la creación artística en la primera mitad del Siglo XX y dejará una impronta en la historia de las bellas artes en Venezuela hasta hoy. Sin *Los Disidentes* improbable es comprender y apreciar la evolución de la creatividad en forma, conceptos y fondo que determinó una nueva manera de expresión en el *beau à faire* entre nosotros y para el mundo.

### **Texto del “Manifiesto No”<sup>1</sup>**

Nosotros no vinimos a París a seguir cursos de diplomacia, ni a adquirir una “cultura” con fines de comodidad personal. Vinimos a enfrentarnos con los problemas, a luchar con ellos, a aprender a llamar las cosas por su nombre, y por ello mismo no podemos mantenernos indiferentes ante el clima de falsedad que constituye la realidad cultural de Venezuela. A su mejoramiento creemos contribuir atacando sus defectos con la mayor crudeza, haciendo recaer las culpas sobre los verdaderos responsables o quienes les apoyan.

Buena parte de la tarea que emprendemos no nos corresponde, pero ante la indiferencia de aquellos a quienes les incumbe, no hemos vacilado en hacerla nuestra, puntualizando también todo cuanto podamos.

Somos venezolanos (y continuaremos siéndolo) y hemos sido las primeras víctimas de ese estado lamentable de cosas. Hoy nos rebelamos contra ellas, y hablamos alto porque es necesario.

Vamos contra lo que nos parece regresivo o estacionario, contra lo que tiene una falsa función. Hemos sido resultado y testigos de mucho absurdo, y mal andaríamos si no pudiéramos decir lo que pensamos, en la forma en que creemos necesario decirlo.

Hemos querido decir "NO" ahora y después de "Los Disidentes". "NO" es la tradición que queremos instaurar. El "NO" venezolano que nos cuesta tanto decir. "NO" a los falsos Salones de Arte Oficial. "NO" a ese anacrónico archivo de anacronismos que se llama Museo de Bellas Artes.

"NO" a la Escuela de Artes Plásticas y sus promociones de falsos impresionistas. "NO" a las exposiciones de mercaderes nacionales y extranjeros que se cuentan por cientos cada año en el Museo.

---

<sup>1</sup> Tomado de Arellano (1988) "El Arte Hispanoamericano"

"NO" a los falsos críticos de arte. "NO" a los falsos músicos folkloristas.

"NO" a los falsos poetas y escritores llena-cuartillas.

"NO" a los periódicos que apoyan tanto absurdo, y al público que va todos los días dócilmente al matadero.

Decimos "NO" de una vez por todas al consummatum est venezolano con el que no seremos nunca sino una ruina.

Hemos decidido reducir nuestro grupo a sólo aquellos que le prestan una colaboración activa y están en un todo de acuerdo con su actuación y principios. Armando Barrios, de quien nos separan diferencias de "medios", "no de finalidades", se retira hoy de "Los Disidentes" (30 de junio de 1950, Arellano (1988))

A 68 años de su pronunciamiento, nótese la pertinencia de este documento en diversos ámbitos del quehacer cultural, académico, social y político del nuestro país. Puede apreciarse la participación de Guillent Pérez en un momento trascendente de la vida nacional en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, junto a una *pleiade* de artistas que signaron con su vida, obra y trayectoria existencial-estética su compromiso artístico y político (en el sentido más amplio de la palabra) los destinos expresivos de Venezuela. Figuras particulares con las que aún tenemos que ver, en el ámbito y tiempo en que les tocó actuar y nos estimulan a tomar partido en el nuestro, así como ellos no dudaron de hacerlo en el suyo.

### **Reminiscencias. La versatilidad intelectual de Guillent Pérez. Sabelle humanité**

J. R. Guillent Pérez, antes de haber sido exiliado por la dictadura en 1952, era profesor de Psicología Aplicada a la Educación. Al principio fue un entusiasta admirador del marxismo, doctrina que abandonó posteriormente para dedicarse al existencialismo de Martín Heidegger y de Jean-Paul Sartre. Escribió Lecciones de Introducción a la Filosofía, la cual dedicó al primero de ellos. También compuso varios ensayos sobre diferentes temas. Su obra más importante es *Un Caso de Conciencia Jerusalén*. Finalmente se convirtió en el principal promotor de la obra de Krishnamurti, cuestión que lo motivó a reunir un grupo de adeptos de éste para

organizar un tour con el fin de viajar a Europa a conocer al *Maestro*. Últimamente participó en la fundación de un Grupo de Estudios de Filosofía Oriental denominado "*Los Peregrinos*".

Guillent Pérez tenía una extraordinaria capacidad para influir sobre sus alumnos y para atraer seguidores. Era una especie de Sócrates contemporáneo, con un total desprendimiento por los bienes materiales; amantes del arte y la literatura. Definitivamente, filosofaba como vivía y vivía como filosofaba.

De Guillent Pérez dijo Carlos Rocha (1989) motivado por su fallecimiento:

Su entusiasta vivacidad tras los espejuelos contrastaba con la sabia gravedad de sus sentencias y la profundidad de sus observaciones. En su búsqueda del *Ser*, casi obsesiva, exigía total compromiso: *para hablar sobre el ser es necesario que el que hable esté totalmente comprometido con aquello de lo que está hablando.* (p. 1)

En cierta ocasión le confesó al profesor José Hernán Albornoz que se encontraba muy fatigado, y que le gustaría pasar unos días en el interior. Recuerda Albornoz (2006):

Como yo acostumbraba pasar mis vacaciones en Escuque (edo. Trujillo), mi pueblo natal, lo invité a que viniera con nuestra familia. Al día siguiente de encontrarnos en el pueblo me preguntó: ¿qué guarandinga es esa que aquí todo el mundo me saluda? A lo cual le respondí: bueno, es que aquí no estamos en París ni en New York. Aquí todo el mundo saluda a todo el mundo. (p. 20)

Continúa el profesor Albornoz:

Ese mismo día se fue a la pulpería más cercana y se compró un sombrero de cogollo y un par de alpargatas. Luego, con una rama, improvisó un cayado. A partir de entonces, todos los días, al clarear la mañana, salía a caminar por los campos aledaños, y a saludar con una amplia y simpática sonrisa a todos los paisanos que encontraba por los agrestes caminos. Mucho tiempo después, cada vez que yo visitaba el pueblo, los paisanos me preguntaban:

¿y el amigo suyo, el que saludaba a todo el mundo, cuándo viene? (p. 21)

¡Véase que la Sabiduría no está reñida con la simplicidad de vida!

Cierta vez, en un examen de fin de curso, Guillent Pérez preguntó a un estudiante:

*"¿cómo murió Sócrates?* El profesor esperaba que el estudiante hiciera referencia a la escena en que aparece el filósofo ateniense ante un grupo de discípulos tomando una copa de cicuta. Pero el bachiller simplemente respondió: *"¡fusilado, profesor!"*. El caso era que en ese tiempo, la prensa frecuentemente reseñaba los fusilamientos que ordenaba Fidel Castro en contra de sus opositores. (p. 29)

Ignacio Burk dijo de él: *"Guillent Pérez es un pensador a quien se le escucha en el Pedagógico de Caracas y en los círculos psiquiátricos interesados en el análisis existencial."*

Así era el cotidiano acontecer en el Pedagógico de aquella época, impregnada aún de romanticismo y de pasión por la docencia. Preguntémonos hoy, sumidos en la decadencia temporal que nos abrumba en esta hora menguada de la patria, tanto externa como interna que ha convertido al IPC en un yermo desolado, tenebroso e inerte... ¿Mantenemos ese romanticismo pasional por la enseñanza?

Por todo lo antes dicho, he ahí la pertinencia y actualidad del pensamiento filosófico de J. R. Guillent Pérez para orientar nuestra reflexión en torno a la formación humanística y científica de los profesionales de la docencia.

**Análisis y vigencia de dos (2) artículos de Guillent Pérez: "La Filosofía y la realidad venezolana" (El Nacional, octubre de 1959) y "La Independencia de Venezuela" (La Esfera, febrero de 1960)**

### ***"La Filosofía y la realidad venezolana"***

Al inicio el autor presenta el panorama que abarcará el desarrollo temático que se ha planteado. Primeramente puntualizará lo que "entendemos por filosofía",

lo que es esencialmente la “realidad venezolana” y por último, la relación esencial o no que pueda haber entre filosofía y realidad venezolana.

### **Filosofía**

“De una vez descartamos la respuesta de que la filosofía deba ser presentada como un remedio universal (*panacea*) para curar los males que aquejan a un pueblo”. Es decir, la filosofía no ofrece soluciones para los problemas concretos de la existencia. En este sentido, “es la actitud menos práctica de cuantas practica el hombre histórico.” Desde esta concepción la filosofía es una fuerza poderosa que desvirtúa la ocupación habitual del hombre y nos coloca ante la imposibilidad de ofrecer nada. La filosofía es un “salto” en el vacío. En ese salto “se nos presenta el mundo en su totalidad; ese mismo mundo transformado en nada; y mundo y nada como emergiendo de un fondo común que es el ser.” Así, este carácter “inútil” de la filosofía se revela más claramente cuando se afirma que la filosofía en lugar de ofrecer soluciones a las inquietudes y desazones que aquejan al hombre cotidiano lo que hace es llevar la existencia humana hacia un plano donde los minúsculos problemas de la vida diaria e histórica se agigantan.

La filosofía no ofrece solución a los pequeños problemas ni a los grandes asuntos: “la filosofía no ofrece nada.” Para Guillent Pérez ello es tan cierto, que desde el momento en que a la filosofía se la toma como instrumento inmediato para guiar la actividad de un pueblo, “se desconoce la esencia misma de la filosofía, y se la rebaja en su condición de ocupación por lo extraordinario.” La filosofía no ofrece nada porque no hay nada que ofrecer al hombre.

El hombre es lo que definitivamente es: un ser libre para la muerte, sin saber a qué atenerse acerca de esa libertad y respecto a esa ineludible muerte. El ser esencial del hombre se encuentra bajo el avasallante dominio del misterio. (p. 286)

La muerte tiene que ver por tanto con la libertad del hombre, ya que la libertad de ser auténticamente uno mismo se revela en el temor como *libertad-*

*para-la-muerte*. La amenaza de la muerte no nace del cuándo llegará, sino del no-cubrimiento del hombre en tanto que corre delante de sí. En otras palabras, para que el hombre sea libre es necesario que sea consciente de su finitud, del fin de sus posibilidades, de su *ser para la muerte* (Sein zum Tode) De esta manera se conducirá por la vida de otra forma, de una forma auténtica y libre, y no diluido en el uno como muchos, impersonal e inauténtico. Apréciase en esta línea argumentativa la consecuencia de Guillent Pérez con aquel a quien consideró uno de sus maestros: Martin Heidegger.

La impotencia de la filosofía es resultado del imperio del ser sobre el ente humano. El ser subyuga al hombre. La impotencia de la filosofía es la misma del hombre. El hombre no es el dueño de la Creación como pensó la soberbia del hombre moderno. No obstante se dirá “¿con qué derecho la filosofía habla de manera tan definitiva y absoluta sobre el ser del hombre?” Otras actividades ejercita éste que pudiera darnos lo que la filosofía se encuentra imposibilitada de ofrecer. Entre esas actividades se podría mencionar en primer término a la ciencia. “*La ciencia nos dará lo que la filosofía no puede darnos.*” El asunto estriba en que, en ningún caso, la ciencia tiene la jerarquía para hablar sobre la esencia del hombre ni sobre lo que es esencia. El dominio sobre el que opera la actividad científica está de espaldas a lo que es verdaderamente esencial. En términos heideggerianos la ciencia estaría del lado de la anti-esencia de la verdad y contra la *no-verdad* original.

“*Y sin embargo, la filosofía es el mayor bien espiritual de Occidente*”. Ello porque éste es el mundo histórico descubierto 600 años antes de Cristo en Grecia en el cual, ya en sus inicios se manifiesta como el descubrimiento de los entes bajo la sombra protectora del ser. Y durante veintiséis siglos vivir entre los entes ha sido el supuesto fundamental de la historia del mundo occidental. La diferencia fundamental de este orbe cultural frente a las demás culturas del planeta radica en el hecho “*del asiento de la existencia en lo entitativo. El hombre de Occidente no es un hombre de fe ni de magia: en él lo que priva es el trato racional con lo que lo*

rodea.” Es decir, el entendimiento, teniendo como guía al ente descubierto será lo que oriente esencialmente su hacer histórico. Esta interpretación filosófica de la realidad ha sido lo latente de todo lo que ha emprendido y realizado el hombre occidental a lo largo de su devenir histórico.

*“En resumen: la filosofía no ofrece nada; la filosofía es el mayor bien espiritual de Occidente.”*

### **La esencia de la realidad venezolana**

Venezuela, en su realidad fundamental no es sino mundo occidental. Las coordenadas primordiales de nuestra realidad encuentran sus bases en el modo de ser (*Ontos*: el ser y lo que es) que inauguran los griegos. Buscar la esencia de lo venezolano fuera de las características esenciales de lo occidental en cuanto tal, supone de antemano que no se logrará ninguna claridad sobre lo que somos de verdad (esencialmente) En el campo de las verdades últimas nuestro modo de ser venezolano no se diferencia del modo de vida de otros pueblos.

Quando entre nosotros (...) se pretende elevar como lo característico de Venezuela el elemento racial, la exuberancia de su naturaleza, o lo accidentado de nuestra historia, todo ello expresa que se quiere ofrecer sobre nuestra esencia una visión demasiado torpe e ingenua. (p. 287)

Guillent Pérez afirma que el hecho tan significativo de que al preguntarse por la esencia de Venezuela, la casi totalidad de los venezolanos hayan respondido dejando de lado la verdadera cuestión hace presumir que conviene una reforma radical del modo como ha de entenderse a Venezuela. Aquí insiste en que lo que ha privado ha sido una concepción excesivamente trivial y fútil al respecto.

Si Venezuela es en su esencia mundo occidental, su valor e importancia sólo pueden ponderarse por el modo de comportamiento (de proceder: *ethos*) de los venezolanos frente a lo occidental. A continuación, el integrante de *Los Disidentes* lanza una muy dura invectiva contra los intelectuales venezolanos que, a nuestro

parecer, conserva toda su vigencia:

¿Ha habido, pongamos por caso, entre todos los intelectuales venezolanos, pasados y presentes, uno solo que haya vivido a Venezuela desde los supuestos esenciales de Occidente? El pensamiento nacional es en su casi totalidad imitación estéril de lo europeo, con el añadido de lo regional y folclórico nacionales. Pero en el campo de lo originario, en ese terreno en el que hay que llegar hasta lo que es “uno mismo”, allí todavía no se ha dicho nada. Los intelectuales venezolanos todavía no han pensado la esencia de lo venezolano. (p. 288)

Huelga lo mismo para el pensamiento educativo.

Se pregunta el prof. Guillent Pérez: “¿A qué se debe la pobreza mental de los escritores venezolanos?” Se responde a sí mismo de manera categórica y taxativa: “A la ausencia de filosofía entre nosotros.” Si como ha dicho Guillent Pérez “la filosofía es el mayor bien espiritual de Occidente”, y si éste no ha sido cultivado en y entre nosotros, ello explica por qué el pensamiento no ha sido nunca cosa seria y firme incluida la formación universitaria de los educadores del país, particularmente en la UPEL-IPC en los últimos años. Nos preguntamos...

*¿Hora oscura o apagón filosófico en la UPEL?*

Al respecto dirá Guillent Pérez: “Sólo cuando la filosofía se apodere del pensamiento nacional y sea luz que guíe su destino, sólo a partir de ese momento iniciará Venezuela el caminar de su verdadera redención.” Deseamos recordar que este artículo fue publicado en el diario El Nacional en octubre de 1959 y nos interpela mediante su acuciante actualidad a 59 años de su publicación en octubre de 2018. Es a la luz de nuestra situación histórica determinada que debemos estimar y actualizar la pertinencia de estas admoniciones tan frescas como el día que vieron la luz.

Continúa el profesor de filosofía del IPC:

Pero esto es problemático. La filosofía no es cosa de importancia como es el

caso de la carne en latas, ni como se importan la técnica científica ni las ideas que reforman nuestras leyes. La filosofía si aparece será por mandato imperioso de la nación misma, de su ser más esencial. Y esto es lo verdaderamente problemático: no sabemos hoy si las fuerzas vivas de la nación puedan sostener el tremendo acontecimiento de la filosofía.

Sólo en los pueblos amantes de lo prodigioso puede darse la filosofía. Y lo prodigioso supone lanzarse un pueblo en persecución de lo que no se puede ser perseguido, de lo imposible. Sólo la búsqueda majestuosa de lo imposible puede hacer posible que en el corazón nacional anide el ímpetu de la filosofía. (p. 288)

Esta reflexión nos invita y reta a formularnos una cuantas preguntas en esta *hora menguada*, como diría Rómulo Gallegos:

¿La filosofía no es relevante en la situación que vivimos, padecemos y sufrimos como país?

¿De nuestro ser más auténtico y sustancial aparecerá el imperativo categórico de la filosofía como confrontación reflexiva de la realidad como enseñara el sabio profesor Ignacio Burk?

¿Es oportuno esgrimir el concepto de “*fuerzas vivas de la nación*” en un momento en el cual un orden totalitario conculca y atropella las nociones más caras a la filosofía política de Occidente?

¿Un Estado y gobierno que han avasallado la legalidad, el Estado de Derecho, la separación de poderes, la alternabilidad democrática; que criminaliza la disidencia, persigue y hostiga con saña criminal hasta la eliminación moral y física de sus adversarios llamará a “sostener el tremendo acontecimiento de la filosofía”? ¿Que ha envilecido y llevado hasta el extremo la miseria física y moral de un pueblo con tal de sostenerse en el poder por la sola fuerza bruta será el llamado a tan alta misión?

¿Podría decirse responsablemente que el venezolano, en estas circunstancias es un pueblo “amante de lo prodigioso” en que pueda darse la

filosofía?

¿Estamos en capacidad de lanzarnos en pos de lo imposible para posibilitar “que en el corazón nacional anide el ímpetu de la filosofía.”?

Este año se conmemoran 50 años de mayo de 1968, un momento en que se pensó alcanzar lo imposible desde la insurgencia de la *conciencia crítica* de una generación que se planteó como programa, más que como utopía “*seamos realistas, hagamos lo imposible*”. ¿Podremos tomar el cielo por asalto y en medio de la lucha por la reivindicación de nuestras más legítimas conquistas laborales, por justos presupuestos para las universidades y salariales (entre otras) hallar espacio para impulsar, desde la Academia, la iniciativa didáctica para hacer de nuestro pueblo un enamorado de lo extraordinario en el que pueda darse la filosofía más que como un requisito formal más para obtener un título como norma de vida y actitud permanente ante la realidad?

He allí un reto, no sólo para las cátedras de filosofía sino para todas las especialidades de la UPEL en torno a un pensa de estudio que propenda a la formación humana e integral de nuestros egresados y no se limite a copiar servilmente modas transitorias y vacuas que sólo encubren intereses antihumanos, dogmáticos y arbitrarios so pretexto de postmodernidad pedagógica.

Culmina Guillent Pérez en este tenor: “*Llevar un pueblo a que reconquiste su esencia olvidada no es faena de un solo individuo ni de una sola generación. Sin embargo, el esfuerzo mancomunado de lo que comprende una generación podría ser el inicio del gran comienzo.*”

La lectura reposada, atenta y reflexiva de este escrito del prof. Guillent Pérez debe llevarnos a la conclusión, a la luz de su impresionante vigencia, a pensar que no hay mejor razón para salir de la deplorable situación imperante que impulsando la necesaria transformación teórica y crítica que nos lleve a superar el error y horror histórico en que nos hallamos desde hace 20 años.

### **"La Independencia de Venezuela"**

Cuatro meses después del artículo "*La Filosofía y la realidad venezolana*", y en consecuencia con lo planteado en él, Guillent Pérez aborda un tópico de perenne actualidad y es el que da título al escrito que pasamos a analizar.

Se plantea el autor que al pensar la realidad venezolana trata de ubicarla dentro del ámbito cultural a que pertenece. "*Estamos urgidos de una historia que nos permita establecer la comparación entre nuestra realidad y la de la cultura occidental en general.*" Ello porque nuestra historia definitiva no puede ser otra que lo que hayamos sido, dentro y frente a lo occidental en general. Al respecto dirá Guillent Pérez: "*Luego de haber establecido esa debida filiación, podría pasarse al desarrollo menudo, detallado de nuestra historia.*"

Es aquí donde establece su teoría de los "*dos lados de la moneda de la historia.*" Esto es, por un lado, la historia de las batallas y de la política, así como la historia de las artes y letras, consideradas todas en sí y como repertorio de lo que efectivamente ha pasado no es sino uno de los lados de la moneda. El otro está constituido por las variaciones que se producen en el "mundo histórico" (*historische Welt*) a que se pertenece. Desde esta concepción, propia del historicismo alemán, para hacer la verdadera historia de un pueblo no basta la enumeración y estudio de los acontecimientos que ha vivido; no es suficiente con dar una explicación económica, geográfica, etnológica... De esos sucesos; además de esa explicación se impone que se pongan de manifiesto las raíces últimas y definitivas de la cultura de ese pueblo.

Manifestación que no puede ser ofrecida sino por una visión metafísica de los fundamentos de la realidad de esa cultura. Es oportuno recordar aquí que Guillent Pérez, como filósofo y discípulo de Heidegger, tiene presente la definición clásica de metafísica que Occidente hereda de la Grecia Clásica, particularmente de Aristóteles, quien la estima como la *filosofía primera*, la que trata de las causas primeras, del ser en cuanto tal. "*La Filosofía es la ciencia teórica de las primeras causas y de los primeros principios*" (*Metafísica*, Libro 1,7) De este modo, la

historia metafísica de un pueblo sería entonces “la mayor iluminación intelectual que se pudiera intentar sobre él”. Y será a partir de esa iluminación que se producirán los cambios fundamentales de su destino (Schicksal)

La historia de las batallas y de la política, de las artes y letras es la historia vivida (gelebte Geschichte), es la historia que se vive, que se hace.

La metafísica no es historia que se vive, que se hace; sino más bien, el sitio (Website) o lugar donde los acontecimientos vividos hunden sus raíces (Wurzeln) *“La realidad metafísica de un pueblo es lo que fundamenta de manera esencial lo que ese pueblo hace.”* Así, el *“mundo histórico”* no es asunto que se vive, sino aquello desde donde se vive. El mundo histórico al que pertenecemos está tan dentro y arraigado en nosotros que no aparece como acontecimiento explícito y consciente de la vida histórica. Este mundo histórico a que se pertenece apenas varía, si se le compara con la summa de acontecimientos cotidianos de la historia.

La importancia de un pueblo y de un hombre se miden por la cuantía y reciedumbre de estos dos ingredientes: el coraje y la penetración del pensamiento. La vida auténtica es riesgo, y mientras más grande es ese riesgo, mejor vida se hace; pero el riesgo y amor al peligro han de ir acompañados de profundidad de intelección. El intelecto puro, si no se orienta hacia la acción emprendedora promueve la estatificación de las demás potencias de la existencia; el solo coraje y esfuerzo producen sólo obras efímeras, de pronta desaparición (p. 290)

Esto es, en la historia sólo permanece lo que la audacia y el entendimiento, en mutuo acuerdo y servicio, realizan. Cuando una determinada generación de hombres hace que la inteligencia de un pueblo se ponga en contacto con su ser más profundo (tiefer sein) y además, cuando ese profundo pensamiento (tiefer Gedanke) se corrobora con una acción osada y desprendida, el pueblo (Dorf) a que pertenece esa generación está en trance de realizar grandes transformaciones y cambios históricos.

Entre nosotros y en la enseñanza tradicional de la historia se ha hablado no sólo hasta el cansancio sino en los últimos veinte años hasta el abuso de la

generación de hombres que hizo la independencia (la denominada “*Generación de 1810*”) Esta constituye la generación de mayor trascendencia histórica, la que más ha influido en el destino de nuestro pueblo. Es de tanta importancia que nuestra historia íntegra quedó dividida en dos grandes partes: lo que fuimos antes de ella y lo que hemos sido a partir de ella. *“Lo característico de esa generación fue su gesto decidido y heroico que hizo posible nuestra separación política de España. La acción de esta generación se dio más al puro esfuerzo que a las faenas de la pura intelección.”* Ello porque toda independencia empieza por ser un acto heroico, un acto nacido del puro esfuerzo. Para Guillent Pérez el mérito de la generación de libertadores está más en sus gestos denodados que en sus productos intelectuales. Ahora bien, un pueblo no puede ni debe contentarse con el solo gesto heroico (que es de lo que se nos ha atiborrado en el discurso oficialista, claramente ideológico en su acepción de falsa conciencia según Marx) Ese esfuerzo tiene que ir acompañado por la meditación profunda.

En búsqueda de una explicación a nuestra indigencia política Guillent Pérez considera que:

La pobreza y mediocridad de nuestra vida republicana radican en que, ninguna otra generación posterior, ni en el esfuerzo ni en el pensamiento produjo nada que hubiera podido parangonarse a lo logrado por esa generación de próceres. Los méritos de las generaciones posteriores están muy por debajo de la faena lograda por nuestra primera generación de republicanos. (p. 291)

¿Qué significa esto? Que las generaciones posteriores a la de los libertadores sabedoras de su pobreza y falta de méritos trataron de llenar su propio vacío con la sombra de sus antepasados inmediatos. Así nace el culto e idolatría a los héroes que en los tiempos que corren ha sido llevado al rango de ópera bufa en los cuales, a falta de propios méritos se les ha ido a buscar entre los muertos. Sobre el particular afirma Guillent Pérez:

Desgraciado destino el de estas generaciones que no supieron o no pudieron encontrar dentro de sí mismas empresas y asuntos que hubieran podido elevarlas

a grados de mayor jerarquía. Estas generaciones constituyen un descenso del pulso vital que pusieron en marcha los libertadores. Lo que debieron hacer no lo hicieron; en lugar de continuar la tarea de independencia y remover dentro de sí mismas las fibras más hondas de su coraje e inteligencia lo que hicieron fue aprovecharse, en lo moral y material de lo logrado por los libertadores (p. 292)

Es impresionante la vigencia de estas palabras a 58 años de haber sido escritas. Véase en las mismas la coherencia de pensamiento, la solidez argumentativa, la preocupación y el amor por el país mostrado por Guillent Pérez en su magisterio como filósofo, pedagogo y particularmente como ciudadano.

Una generación sola no podía borrar de una vez para siempre el estado de cosas impuesto por trescientos años de coloniaje español. La generación de libertadores no podía *per sé* el bien completo. Se precisa que ese esfuerzo primordial sea continuado por varias generaciones sucesivas. Ninguna generación por muy esforzada y genial que sea puede, por ella sola, promover revoluciones radicales y definitivas.

Culmina su reflexión Guillent Pérez con una admonición que nos interpela a meditar desde nuestro *hic et nunc* las mejores formas de reconstruir la nación de la debacle total en que ha sido sumida por la inconciencia, lenidad e irresponsabilidad de unos gobernantes que no pierden oportunidad para enarbolar inoficiosamente el legado de la generación de los libertadores que en su determinado momento histórico supo ponerse en pie y responder al compromiso que se le demandaba.

La situación actual de Venezuela es en lo fundamental la misma que correspondió vivir a las generaciones inmediatamente posteriores a la de la Independencia. Aún está vigente el problema de continuar, de completar el esfuerzo y labor iniciados por los fundadores de la República. Ese esfuerzo hay que completarlo en el campo de la industria, de las letras y de las artes (p. 293)

Se nos va en ello nuestra razón de ser como educadores y como Universidad

Pedagógica que se honra y ostenta, con legítimo orgullo y dignidad el título más caro al Padre de la Patria: Libertador. Guillent Pérez y la Poesía: entrevista a Rafael Cadenas (EL Nacional, 24 de diciembre de 1966)

El tópic que aborda es uno de los mejor atendidos en su obra: **el ego, el Yo**. El lector no dejará de notar que se refiere con frecuencia al ego o yo por considerarlo asunto central que sin embargo se tiende a eludir. Su insistencia se debe a que siempre lo detecta tras las calamidades que los seres humanos se infligen. Al respecto dice Guillent Pérez: *“Ver el yo nos situaría ya en cierto modo fuera, como observadores de nosotros mismos, lo que está al alcance de cualquiera que desee ahondar en su psique.”* Este ver va acompañado, aunque parezca contradictorio, de una búsqueda y defensa de la individualidad que contribuiría a contrarrestar, cual antídoto, las fuerzas de lo colectivo, que hacen valer lo inconsciente, lo acrítico, lo inexaminado. *“La política por ejemplo, nos muestra en muchos de sus actores con su sed de poder, de protagonismo, de figuración, como en alto relieve ese yo que padecemos.”* Es nuevamente apreciable este aserto del destacado profesor de Filosofía del IPC en nuestra actual situación como país.

Es categórica su posición frente al nacionalismo, ese mismo que mal entendido y peor aplicado nos ha postrado como sociedad:

*“(...) El nacionalismo que siempre he rechazado por llevar en sí la guerra, es una especie de religión de todos los países, sin excluir el nuestro; ¿y quién se esconde tras él sino el yo, que se identifica, para agrandarse, con la nación? (p. 24)*

Toma distancia crítica de todo dogmatismo y compromiso con la rigidez en las ideas: *“(...) No pertenezco al linaje de aquellos cuyo pensamiento se mantiene casi invariable durante toda su vida. Camino dejándome.”*

En la conversación con el poeta Cadenas Guillent Pérez nos muestra que ser integralmente humano significa no vivir ilusoriamente desde la estructura “yoica”

del aparato psíquico sino por encima del yo en la constante trascendencia al Ser que, según el Maestro Eckhart también puede decirse *“Eterna Nada”* y al cual con insuperable sabiduría alude el remoto y oscuro Heráclito de Éfeso en un célebre fragmento: *“Lo Uno y lo solo Sabio quiere y no quiere tener el nombre de Zeus”* (743 (22 B 32) CLEM., Strom. V 115)

A lo largo de la entrevista con el reconocido poeta Guillent Pérez se revela como un acucioso conocedor del tema estético con especial sensibilidad hacia el mundo de la cultura y de las bellas artes como lo evidenció no sólo en sus clases, sino a través de toda su prolífica obra en la que abunda en los más diversos tópicos relativos a la producción del espíritu humano a lo largo de la historia de Occidente y de Oriente.

Al respecto comentaría acerca de ello el sabio Ignacio Burk: *“El legendario Diógenes de la linterna, de haberse topado con Guillent Pérez se habría puesto de fiesta en su consabido tonel.”*

¡Qué hermoso contemplar el respeto y sencillez con que los hombres superiores se tratan entre sí, dándonos una permanente lección de humanidad y profesionalismo! Espíritu lejano de las pequeñeces y mezquindades abundantes en medio de la academia, llamada por vocación a ser educadora y ejemplo de humanidad en un contexto en que, al decir también de Ignacio Burk, *“la mayoría de los humanos (...) no quieren ser libres sino exitosos; a la autenticidad del ser prefieren la hartura del tener.”* (Freud y Marx, Muro de Dudas, Tomo I, N° 62, pp. 313-315)

### **Guillent Pérez: semblanza existencial de Ignacio Burk (IUPC- Dpto. de Pedagogía, abril de 1982)**

En abril de 1982, a raíz de la reciente jubilación del profesor Ignacio Burk por parte del antiguo Ministerio de Educación (Ignacio Burk se incorporó al IPC en 1960) Guillent Pérez pronuncia una emotiva apología de la vida y obra del sabio

homenajeados, la cual es una verdadera biografía intelectual de éste.

En dicha semblanza existencial Guillent Pérez relata pormenorizadamente cómo conoció a Ignacio Burk; primeramente al encontrar en 1957 un manual de Psicología titulado “*Pro-manuscrito, Clases de Psicología*”, luego a través de la relación de sentidas experiencias compartidas en el ámbito profesional y personal arriba al tema central que lo ocupa: el homenaje a la trayectoria vital y académico-profesional del venezolano nacido en Nuremberg en 1905.

Realizando *grosso modo* una ponderación de la obra publicada por Burk expresa Guillent Pérez: “Burk es no sólo conocedor a fondo de la ciencia actual, sino algo mucho más interesante: Burk es un Filósofo. Es impresionante la multiplicidad de temas que el profesor Burk ha abarcado como escritor. Y cada uno de esos múltiples temas pareciera que fuesen tratados por un especialista. Es decir, en Burk están hermanados erudición y profundidad.”

Pero será en el ejercicio del diálogo, a través de la praxis dialéctica que Burk despliegue toda su versatilidad como hombre de pensamiento filosófico y educativo. Guillent Pérez lo testimoniará de la siguiente manera:

A partir de entonces he sostenido continuos diálogos con Burk sobre la problemática del hombre contemporáneo; y no quiero dejar pasar la oportunidad para repetir, una vez más, que en esos diálogos he aprendido mucho. Yo creo que es en el diálogo donde Ignacio Burk se muestra realmente creador (p. 2)

Esta apreciación también la compartía el profesor Elio Gómez Grillo, quien la expresaba bellamente en estos términos:

Es necesario de vez en cuando *hablar con Burk*, es decir, hacer una cita permanente con la verdad, con el trabajo, con el estudio, con la bondad, con la justicia, con la tolerancia, con la generosidad, con el verdadero saber por el saber, *a la manera helénica*, sin ningún propósito subalterno de fortuna, posiciones o poderes.” (Las cursivas son nuestras; p. 11) Por su parte, La profesora Ernestina Salcedo Pizani, de la cual tenemos por honra haber sido alumno suyo en la

Escuela de Letras de la UCAB en el curso de Literatura Española I, expresó que el pensamiento del profesor Burk puede calificarse como *Humanismo Científico*, en franca oposición a ese otro humanismo de la inteligencia pura que él mismo ha denominado “humanismo deshumanizado.”

Desde entonces, la expresión que corría por el IPC con simpar acierto académico, al dilucidarse temas de elevada complejidad intelectual era: “*tienes que hablar con Burk*”; y resuelto el enigma al ser tratado de manera científica y, sobre todo sencilla por Burk, el predicamento era: “*tú como que hablaste con Burk*”.

He aquí un llamado a la reflexión en nuestra actividad académica para retomar el diálogo como medio eficaz para el intercambio de saberes y como garante de una formación permanente multidisciplinaria e integral. Algo que tiende a desvanecerse entre nosotros so pretexto de la idolátrica hegemonía de los contemporáneos medios tecnológicos que, en su pulsión reduccionista, pretenden suprimir lo más humano del hombre: el encuentro intersubjetivo y la comunicación dialógico-participativa limitándola al uso instrumental de unos medios con intencionalidad de fines últimos con el valor de verdad incontestable e incontrastable.

Analizando la situación existencial del hombre actual, y luego de citar a Albert Camus, a Xavier Zubiri y a Ortega y Gasset afirma Guillent Pérez: “*querámoslo o no la vida humana es soledad radical (...) Es el cultivo imparcial de la soledad lo que puede devolverle sentido a la vida, lo que puede hacernos descubrir el júbilo de existir.*” A ello alude haciendo ver que Burk se halla ante una perspectiva fascinante: entregarse al ocio creador. No para realizar actividades ordinarias sino, precisamente, para adentrarse más hondamente por los caminos de la soledad. Se dirige al eminente maestro con esta admonición: “*ha llegado a la soledad por obra de la resaca de la historia; pues bien, que no se deje ensombrecer por esta soledad, sino que aprenda a amarla.*”

Ello para animar al recién jubilado a perseverar en los caminos que han

determinado los derroteros de su existencia humana y profesional: “Y es aquí donde Ignacio Burk tiene todavía un papel muy importante que cumplir: dedicarse a tiempo completo a investigar esa soledad y, naturalmente, a que revele sus descubrimientos.” He aquí un hermoso mensaje que señala que aunque al culminar la vida como docente activo es inexorable la melancolía que ello supone, al no realizar las rutinarias tareas del ejercicio profesional, se abren unas posibilidades variopintas para proseguir en la senda de la investigación, el estudio permanente y la publicación de los hallazgos que dicho recogimiento intelectual ocioso le deparen para beneficio de los que esperamos mucho aún de su producción en bien del país y del mundo.

Guillent Pérez ha aprendido de Burk lo siguiente: “el hombre se vuelve realmente adulto cuando se libera de todo tutelaje y cuando se vuelve celoso guardián de su soledad.” Ello con la finalidad de atestiguar que Burk es uno de los pocos venezolanos que posee *conciencia histórica*. Es decir, que ve con claridad que la historia es una dimensión fundamental de la existencia del hombre pero, al mismo tiempo ve con igual diafanidad que la esencia del hombre no queda acaparada por la historia, sino que esa esencia hay que buscarla en la irreductible soledad que somos.

Con ocasión de confiar Burk a Guillent Pérez su deseo de no continuar publicando su columna semanal en el diario *El Nacional* titulada “Reloj de Arena”, la cual apareció ininterrumpidamente desde 1973 hasta su deceso y que le hizo merecedor al Premio Otero Vizcarrondo; el autor de *Lecciones de Introducción a la Filosofía* (Caracas, 1977) para animarlo a continuar en una tarea que era iluminadora de la conciencia venezolana le dice: “eso que usted escribe es muy importante. Usted es uno de los poquísimos venezolanos que escribe con plena conciencia histórica. Eso ya de por sí es una enseñanza.” Palabras que obtendrán por vía compensatoria que Burk publicara sus artículos hasta el último instante de su existencia.

Las palabras de Guillent Pérez a Ignacio Burk no son mera gentileza o

cortesía para simplemente levantar al espíritu decaído del colega y ante todo, maestro y amigo. Deben ser ponderadas a la luz de la concepción que de la historia, el hombre y el ser tiene Guillent Pérez y que ya expusimos *supra* al analizar sus artículos de octubre 1959 y de febrero de 1960.

Al término de la *semblanza existencial* de Ignacio Burk Guillent Pérez formula una crítica a la Pedagogía que mantiene intacta su perennidad. Al respecto dice:

La pedagogía que se imparte en la actualidad obedece al convencimiento, ya caduco, de que sí hay contenidos que puedan darle sentido a la existencia. Como se ve esta pedagogía está ausente del gran tema del siglo: la irreductible soledad como auténtica morada del hombre. La pedagogía que todavía impera en nuestras instituciones es una cosa muerta. Ya lo que produce es hastío. Urge renovarla a fondo. En lugar de enseñar posibles contenidos esenciales de la existencia señalar lo contrario: que ningún contenido posee títulos legítimos para llenar la radical soledad que es el hombre. En lugar de llenarle la cabeza al joven de conocimiento y de preceptos, vaciársela. Que el joven descubra que el único maestro legítimo es el vacío (p. 7)

Guillent Pérez no duda de que la nueva pedagogía a la que ha aludido continúe su función como transmisora de conocimientos y de preceptos, más tomándolos ahora como asunto secundario. He aquí un notable aporte a la *educación moral o en valores*, como se la conoce actualmente también. Acerca de la utilidad del conocimiento afirmará, *“Como acostumbro decir: los conocimientos sirven para los fines de subsistencia, pero no nos pueden ayudar en el campo de la existencia.”*

Esta aguda reflexión revela, en el itinerario intelectual-ideológico de Guillent Pérez, el tránsito del humanismo existencialista de clara orientación heideggeriana al orientalismo, particularmente el de Krishnamurti, del cual se entendió discípulo y difusor de su pensamiento en Venezuela, Latinoamérica y el mundo.

Al final de su intervención, de manera sucinta, compendia la pedagogía del profesor Burk así: *“Para decirlo en lenguaje de Burk: la pedagogía todavía vigente tiene aplicación solamente para las cuestiones penúltimas, pero no sirve para*

*ayudarnos en el esclarecimiento de las ultimidades.*” Ello en lo referente al debate *medios-fines* planteado entre ciencias duras y ciencias del espíritu. En el ideario filosófico de Burk ya se encuentra planteada la descalificación de la ciencia en tanto camino a las ultimidades de la existencia, esto es, que uno de los pilares fundamentales de la cultura occidental la fe en la razón se halla hoy desacreditada históricamente. En este sentido Guillent Pérez coincide con Burk en que la confusa inquietud que asedia a las raíces mismas de la humana condición no se aquieta con los recursos de un pensamiento meramente racional.

Para Burk:

la verdad científica, siempre provisional y penúltima, no es la verdad que busca el existente para que ilumine su ser y confiera plenitud humana a su breve *mundanear* sobre un planeta cósmicamente insignificante. Nuestros pedagogos tecnológicos hablan mucho, pero con poca precisión, de lo *integral* que debe ser la educación (cursivas nuestras; p. 8)

Frente a aquellos que aún creen que fuera de la ciencia no hay “*verdadero conocimiento*” ni salvación posible (*extra scientia nulla salus*) incurriendo en un flagrante fetichismo y profesando en el simplismo de la reducción de la razón a mera razón instrumental propio de la Modernidad Burk responde: “*Pero la impersonal ciencia tampoco es el conocimiento verdadero (verum scientiam) Para que el objetivo saber se convierta en verdad y vida, es menester que se personalice y humanice.*” Es entonces cuando se traduce en operante imagen del mundo y en proyección ética, social y política.

En toda la obra de Burk siempre estuvo presente el tema de la ética. Mucho antes de que a ésta se la convirtiera en el discurso de referencia obligada que como *panacea ideológica* pretendiera dar respuesta a todas las angustias y quebrantos de la humanidad en medio de ese apocalíptico y lastimero lugar común llamado *crisis* (tan mal entendida, peor explicada y pésimamente vivida) El sabio de Nuremberg atinó con la clave para interpretar, comprender y trascender la distorsión axiológica universal que padecemos, afirmando que: “*la crisis actual de*

la humanidad es esencialmente ética, y que por ningún lado se vislumbra la eticidad que pudiera resolverla.” Uno de los aspectos más interesantes de la *pensée philosophique* de Ignacio Burk es su tesis de la necesidad imperiosa de emprender la urgente tarea de hacer una nueva ética, más acorde con la actual realidad de la humanidad.

Al respecto dirá, *“Esta es la más urgente de nuestras necesidades: una ética nueva que nos salve de la autodestrucción y nos ponga espiritualmente a la altura del progreso material.”*

Guillent Pérez culmina la semblanza existencial de Ignacio Burk vislumbrando la llegada del año 2000 con emocionadas palabras:

Una vez soñé que celebraba al advenimiento del año dos mil en casa del profesor Burk en El Hatillo (Quinta Cataniapo) Cuando referí el sueño al propio profesor Burk éste exclamó de inmediato: ¡trato hecho! Pues bien, hoy yo lo reitero: ¡trato hecho! (p. 8)

Burk falleció en 1984 y Guillent Pérez partiría en 1989. Si bien ambos no pudieron arribar a aquel año pleno de presagios apocalípticos y barruntos futuristas continúan entre nosotros presentes con el ejemplo de sus vidas de ciudadanos ilustres y en la perpetua actualidad de sus obras que son faro de luz en la travesía de sombras de un país que marcha en el desasosiego, la incertidumbre y la decadencia.

Exhortamos a las autoridades tanto del IPC como de la UPEL a la reimpresión de este texto, fundamental en la historia del Alma Mater en la formación docente en Venezuela, así como convidamos a toda la comunidad ipecista a su lectura crítica en estos aciagos momentos por los que trasunta la institución universitaria en nuestro país.

Del mismo modo proponemos la publicidad de una nueva edición de la Clase Magistral dictada por el Profesor Ignacio Burk en ocasión del 45º Aniversario del Instituto Pedagógico de Caracas, la cual debiera ser pieza de lectura obligada para todos aquellos que ingresen al Pedagógico; así como para su discusión

continua y permanente en todas las asignaturas que en aquél se dicten por su exquisito contenido cultural, filosófico, científico y humanista *sensu amplo*

**El yo-ego no consiste sino en Ser (Notas de Diario. El Universal, 25 de septiembre de 1988: último artículo de Guillent Pérez)**

*“La historia de la filosofía es la historia del olvido del ser”*

**(Martín Heidegger)**

Este artículo nos revela en toda su complejidad lógica a un Guillent Pérez en su *oikos* (morada) natural: la argumentación filosófica onto-epistemológica. Es decir, a un Guillent Pérez “duro”, a diferencia de los escritos precedentes a este y que hemos analizado a lo largo de nuestro ensayo.

Considera el autor que la importancia de Heidegger es única en la historia de la filosofía occidental.

Su gran originalidad consistió en replantear lo que Anaximandro, Heráclito y Parménides entendieron, respectivamente, por Naturaleza, Logos y Ser, palabras que fueron degradadas, en la filosofía, a partir de Platón. Esta degradación se mantuvo en el último de los filósofos de Occidente: Jean Paul Sartre (p. 3)

La gran originalidad de Heidegger radica en la diferencia que señala entre Ser y ente y en la preeminencia del Ser sobre el ente.

Estas características originales del pensamiento heideggeriano las recojo en la definición que di de filosofía en mi libro *Lecciones de Introducción a la Filosofía*: ‘La filosofía es el estudio de la diferencia entre Ser y ente, y de la preeminencia del Ser sobre el ente’. Ese manual estuvo destinado a los alumnos de primer año que cursaban en el Instituto Pedagógico de Caracas (p. 3). La diferencia entre Ser y ente la entiende Guillent Pérez como el tema de mayor rango que pueda

plantearse el ente humano. Ente es todo aquello que es algo, no importa como sea ese algo: el río, la luna, la sonrisa, la maledicencia, el centauro, el demonio, son entes.

Todo lo que es ente, tiene sus características propias; así, el río es inconfundible con la luna, y ésta lo es con la maledicencia, y nadie podría confundir maledicencia con el centauro. Para captar las diferencias entre los entes, el pensamiento racional es un instrumento adecuado; al menos fue el medio utilizado por la cultura occidental para saber a qué atenerse respecto a cada cosa. A diferencia de ente, Ser no es algo; no hay algo que sea el Ser. ¿Quiere decir esto que si el Ser no es algo, entonces no es? Si nos atuviéramos al pensamiento como árbitro de la realidad, habría que decir que 'si el Ser no es algo, entonces no es', pues para el pensamiento sólo es real lo que es algo.

### ***La absolutización del pensar racional***

Veamos al respecto la concepción particular de Guillent Pérez:

El occidental, aupado por el pensar racional conquistó materialmente todo el planeta. Pero, más que una conquista material, fue una ocupación a nivel psicológico. La unificación de toda la tierra está fundada en el convencimiento, todavía hoy predominante, de que el pensar racional es el basamento más apropiado para existir. El Occidental, armado con su razón, se consideró a sí mismo como el representante de la cultura superior, por encima de las demás culturas del orbe. Y ese convencimiento es compartido, no solamente por los europeos sino también, por los propios pueblos conquistados. Los ejemplos, hoy más a la vista son Japón, China, India; no digamos los países africanos, cuyos propios personeros se han dejado atrapar, también, por el hechizo que en sí lleva el pensar racional. La pedagogía es hoy, una y la misma, en toda la Tierra. Y esa pedagogía no es más que el despliegue de la razón como árbitro de la vida. (Ídem)

En el Siglo XX entre los europeos ha surgido definitivamente el

convencimiento de que el pensar racional no posee títulos para ser el guía esencial del hombre. Es lo que se ha denominado *postmodernidad*. Es decir, que en la propia cuna de la racionalidad es donde ha insurgido la convicción de que la razón no da para tanto; de que la razón es, definitivamente, limitada. Acerca de esta novedad o *giro copernicano* en la cultura occidental dirá Guillent Pérez que:

El filósofo más esclarecido en cuanto a los límites definitivos de la razón, es Heidegger, quien con su planteamiento de la nada y del Ser puso de manifiesto que estas cuestiones quedan fuera de la razón. Y son estas cuestiones de la nada y del Ser las que constituyen las dimensiones más profundas de la existencia, y es por tanto en su esclarecimiento donde podrá revelárenos qué es esto que llamamos ente humano. (Ídem)

Es aquí que Guillent Pérez lanza una atrevida afirmación:

Cuando podemos vivenciar que el yo-ego no consiste en ser él mismo sino en ser, esta manera de asumir la identidad del yo-ego nos muestra que ya ese yo-ego no es nuestra identidad determinante (se refiere al yo-ego en cuanto a ente particular) Cuando estoy presente al hecho de que el yo-ego es ser, en ese momento el ego está trascendido e irrumpe otra identidad para el yo, la cual consiste en que el yo es ser. El yo-ego no puede tomar conciencia del Ser. Esto quiere señalar que al tomar conciencia de que el ego es ser, ya es el yo que no es el ego el que toma conciencia. (Ídem)

Si el Ser es la verdadera esencia, lo más legítimo será entonces que vivamos las manifestaciones de la existencia desde el Ser. Significa esto que el máximo aprendizaje en la relación con los entes es tratarnos con los demás seres humanos desde la toma de conciencia de que mi esencia es *ser*. De tal modo que lo que resaltaría de esa comunicación es que el Ser es el vínculo determinante de toda coexistencia posible previa a la convivencia como tal. El hecho máximo al alcance del hombre y de todo individuo es vivenciar que *somos*. Somos no esto o lo otro, no ya la relación con las cosas ni con los demás sobre la base de la

preeminencia al ente, sino darle paso a que nuestra definitiva esencia es el Ser.

*Ser* es trascender el vínculo con los demás entes y con el ente que somos nosotros mismos.

Resalta Guillent Pérez: “*Hoy lo que me motiva es vivir entregado a ser. Asimismo, compartir con los demás esa experiencia.*” En una palabra: alude a lo que Levinas denomina *ética de la alteridad* o predominio del elemento personal sobre la cosificación ambiente que impera desde la racionalidad moderna; a lo que Habermas llama *ética de la acción comunicativa* como *conditio sine qua non* entre seres humanos, y no el mero diálogo de egoísmos impuesto por la sociedad de consumo al uso en nuestros días.

Fundamentado en un texto clave de Heidegger: *¿Qué es la Metafísica?*, Guillent Pérez sostiene que:

Desde Platón y Aristóteles, el Ser viene a ser tomado realmente en cuenta con Heidegger, en este Siglo XX. Es decir, la historia de la filosofía occidental es, en lo esencial, la búsqueda de la verdad en base al ente, y para descifrar ese enigma se recurrió al pensar racional ( p. 3)

*¿Qué es la Metafísica?* es un libro escrito por el filósofo alemán Martin Heidegger, cuya versión está basada en una conferencia que dio en la Universidad de Friburgo durante el verano de 1935. El contenido de estas conferencias no fue publicado en Alemania hasta 1953. Se habrán percatado ustedes de que la grafía de la palabra ser que en la traducción está escrita en minúscula Guillent Pérez la escribe con ‘S’ mayúscula. Este cambio no modifica en nada el texto original de Heidegger. Aclaratoria que hacemos en obsequio de la mejor inteligencia del texto con la finalidad de no complicar al lector en matices propios de la lengua alemana. Para ello hemos tenido presente aquella sabia observación de Ortega y Gasset en su libro *¿Qué es filosofía?* (1929):

Siempre he creído que la claridad es la cortesía del filósofo (...) Pienso que el filósofo tiene que extremar para sí propio el rigor metódico cuando investiga y

persigue sus verdades, pero que al emitirlas y enunciarlas debe huir del cínico uso con que algunos hombres de ciencia se complacen en ostentar ante el público los bíceps de su tecnicismo (p. 19)

Nuestra finalidad al mostrar al “verdadero” Guillent Pérez no es espantar al lector sino todo lo contrario; atraerlo a él allende de estos giros lingüísticos que sólo parecieran velar bajo un arcano e ignoto lenguaje la realidad más esencial del ser humano: su ser-siendo, como diría el mismo Heidegger.

No debe temerse al filósofo cuando habla de esta manera que lo que revela es su urgente necesidad de ser escuchado y sobre todo comprendido. Tal ha sido el magisterio del profesor Guillent Pérez a lo largo de su *iter* existencial y académico.

### **Un país "sin memoria". Guillent Pérez: ¿un filósofo olvidado?**

El escritor venezolano Mario Amengual (Maracay, 1958) Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela (1985) escribió un artículo con el nombre que encabeza esta parte de nuestra reflexión en torno a la obra del filósofo y educador venezolano J. R. Guillent Pérez. En el mismo nos recuerda que En 1972 Ediciones de la Biblioteca Rental del Instituto Pedagógico de Caracas publicó *El Hombre Corriente y la Verdad*, libro que según se advierte en su presentación, recoge las ideas expuestas en las clases de Introducción a la Filosofía que dio Guillent Pérez en el Instituto Pedagógico de Caracas y en los resultados de una investigación realizada por la Sociedad Venezolana de Psiquiatría entre abril de 1969 y junio de 1971.

En el citado artículo su autor plantea de entrada lo siguiente: “*sólo aspiro que estas líneas sean un homenaje a un venezolano olvidado y una oportunidad para citar palabras preteridas, opto por las afirmaciones y respuestas de Guillent Pérez.*” Amengual y nosotros coincidimos plenamente en esto último. De ahí

nuestra motivación por recobrar del olvido a un paisano que cifró toda su trayectoria humana y profesional en reivindicar los más altos valores del espíritu humano, tal como hemos procurado resaltar a lo largo de este escrito y traer a colación la pertinencia de su palabra reflexiva en los momentos tan difíciles por los que andamos en los últimos años.

Dice Amengual: *“De precisiones contra corriente abunda la prosa de Guillent Pérez. Algunas de ellas que no por sencillas dejan de ser veraces, sobre todo si examinamos la educación y la política venezolanas.”* Para muestra un botón:

Hemos de esclarecer, para nosotros, en qué época de la historia estamos viviendo efectivamente; pues, podría darse el caso, y esto es lo que ocurre a la gran mayoría, que creamos estar en el siglo, puesto que cronológicamente vivimos en los días que corren; pero pudiera ser que lo que lata en lo más hondo de nuestro ser sean creencias y motivaciones que hayamos heredado, sin actitud crítica, de los siglos anteriores. En este caso, habría de decirse que no vivimos en la época; sino, más bien, que somos rémoras históricas (p. 11)

Insiste Guillent Pérez en todas las páginas de *El hombre corriente y la verdad* en que el conocimiento es un camino inconducente a las ultimidades; *idealismo* y *materialismo* son intentos fracasados, dos posturas metafísicas erradas y que no hay diferencias esenciales entre una y otra. Para Guillent Pérez no hay nada que pueda darle sentido a la vida, excepto la vida misma; y la vida es más importante que todos sus contenidos. En contra de lo que aún se pregona en el mundo, para Guillent Pérez el fracaso del pensamiento, el reconocimiento de sus limitaciones, no es el fracaso del ser humano. Para reforzar esa opinión fustiga nuestra idea del progreso (hoy estamos aplastados bajo el peso del progreso superfluo) Exalta el *ocio creador*, ese que según él, puede vivenciar el ser humano sobrio, despojado de lo superfluo y de las parcialidades políticas:

No se es revolucionario por el hecho de estar adscrito a la ideología comunista o socialcristiana ni a las del centro; eso equivale a quedarse anclado en las posibilidades meramente positivas del hombre-yo, y desconocer la

preeminencia de lo en sí, del no ser y del ser (p.12)

Y líneas más adelante afirma, como para que aún lo pensemos bien: “*Ser comunista, ser socialcristiano, ser socialdemócrata es ser un negador de la revolución.*” Sobran las palabras. Para más páginas y comentarios, para la crítica y el debate da El hombre corriente y la verdad, incluso para enfrentarlo a críticas apresuradas y para propiciar discusiones aparentemente superadas; pero nunca para olvidarlo o despreciarlo sin explicaciones, sólo para continuar nuestro apego a la desmemoria nacional y omitir lo que alguna gente de este país ha hecho o escrito. En todo caso sostiene Amengual:

¿No es válido aún hoy plantear que la filosofía abandone las curules de las academias y las cátedras de las universidades y circule libremente por las calles? ¿Será necio reclamar que la filosofía pueda servirle al hombre corriente en su trajín diario y que si la filosofía no se vuelve una guía efectiva y práctica del hombre común, inevitablemente irá perdiendo valor? Al menos prefiero tomar en cuenta las palabras de Guillent Pérez, palabras como éstas: Si uno no duda de todo lo que se ha recibido como información o creencia jamás será plenamente sí mismo. O: no hay doctrina verdadera. La vida se agota íntegra en ser vivida; y solamente hay vida en cada individuo (p. 18)

Transidos de politiquería, sólo atentos a las competencias electorales, acosados por una “*gesta gloriosa*” que nos cierra cualquier otro camino, cada vez menos lectores de nosotros mismos, deslumbrados por maravillas ajenas y propensos a salidas apresuradas, desatendemos el legado propio e ignoramos que de las páginas de un libro de un venezolano, a principios de los años setenta, salta esta admonición:

La justicia y las llamadas mejoras que han aportado las revoluciones conocidas se han quedado sobre todo en el papel o en los discursos de los oradores; todas las revoluciones han sido un fracaso, y una prueba de ello es que todavía se está en el empeño de hacer, por fin, la revolución definitiva, porque el gran alimento espiritual de los partidos políticos es el odio al adversario. Cada

grupo se cree que es el único; y que los demás son unos farsantes. Y de ese modo, de odio en odio, el hombre-yo ha intentado a lo largo de la historia crear la paz y la justicia (p. 19) ¿No es esta por ventura la raíz de las desgracias que nos acogotan desde hace veinte años? Culmina Amengual su disertación con estas palabras que suscribimos en su totalidad: “*Supongo que no es el mejor momento para intentar vindicaciones y recuperar palabras escamoteadas; de todos modos, estoy acostumbrado a los esfuerzos inútiles y a la ubicuidad de la política.*”

En un país, artificiosamente “desmemoriado”, un filósofo como Guillent Pérez se constituye en orientador eficaz en la plenitud de la decadencia que proclamara, premonitoriamente, Urbaneja Achelpohl al final de su novela *Ídolos Rotos*, también injusta e injustificadamente olvidada: *finis patriae*.

### Última Verba (Palabras finales)

El Ser está en las cosas mismas, para recordar nuevamente las lecciones de J. R. Guillent Pérez sobre los llamados *pre-socráticos*. ¿Pero quién reflexionará sobre ello si por ejemplo, en la UPEL se elimina la enseñanza de la filosofía? (Ver: J. R. Guillent Pérez. “*Dios, el ser, el misterio*”, Monte Ávila Editores, Caracas, 1972)

El profesor Francisco Santa Daría, en su opúsculo *Introducción a la Filosofía* (Serie Estudios N° 5, Editorial Núcleo de Investigaciones Filosóficas del IPC, NIFIPC, Caracas, 1997, p. 124) acota en su presentación que Sócrates centra su interés, no tanto en la Filosofía sino en el *filosofar*, entendiendo por tal la manera de proceder racional y dialogante en la práctica pedagógica, en el quehacer didáctico, el cual es: “*inseparable e intrínseco al filosofar*”, (Ídem, p. 7) Ergo, el filosofar posee de suyo una: “*(...) dimensión pedagógica, resultante del quehacer pedagógico.*” (Ídem)

Para el profesor J. R. Guillent Pérez Filosofía es toda reflexión específica que indague sobre los determinantes y las posibilidades de una manifestación dada.

Filosofía es, precisamente, toda reflexión fundamental capaz de conducirnos del *ente*, como expresión existencial, al *Ser* como lo real supremo, en contraposición a las limitaciones del “yo”, propias de la normalidad humana. La Filosofía entonces puede ser una gran motivación para el despertar de la conciencia que debe comenzar, por parte del sujeto, con el reconocimiento de sus propias limitaciones y el estudio de su propia mecanicidad, asociada a la presencia del “yo”. En Guillent Pérez su afán por la verdad respondía a su carácter como filósofo, como explorador taciturno e inadvertido en busca de la prometida evidencia absoluta.

En la búsqueda que todos alguna vez solemos emprender para hallar, cada quien a su manera, eso que escuetamente denominamos “la verdad” se dan libros y pensamientos esclarecedores y definitorios en cada tema de reflexión que abordamos. Así mismo la noción del *Ser*, tema fundamental, brota clara como la luz dada su sencillez, cuando nos tomamos el trabajo de seguir, atentamente, el pensamiento universal de Guillent Pérez. Otro catedrático, el Dr. Julián Rodríguez en su obra *Cómo Hacer Filosofía* (Editorial Instituto Superior de Filosofía, Caracas, 1989, p. 109) acota: “*Vivir es filosofar y viceversa: filosofar es vivir*”, (p. 13) Ya que volviendo a Santa Daría (op. cit.) el ser humano representa “*el sujeto del quehacer filosófico en su dimensión existencial (...) a partir del estilo que va imprimiendo a su vida como proyecto*” (p. 7)

En tiempos como los que corren parece más necesario que nunca el ejercicio de la Filosofía y su aporte más fecundo: pensar los fundamentos, perforar la realidad, voltearla para transformarla.

## REFERENCIAS

- Albornoz, J. H. (2006) *Filosofar en el Pedagógico*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Vicerrectorado de Investigación y Postgrado. Caracas.
- Arellano, F. (1988) *El Arte Hispanoamericano*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

- Burk, I. (1985) *Muro de Dudas, Tomo I*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Nº 62.
- Guillent Pérez, J.R. (1959) "La Filosofía y la realidad venezolana". *Periódico El Nacional*, Página Cultural, 4.
- Guillent Pérez, J.R. (1960) "La Independencia de Venezuela". *Periódico La Esfera*, P. 19.
- Guillent Pérez, J.R. (1966) "Entrevista a Rafael Cadenas. *Periódico El Nacional*, Página Cultural, 6.
- Guillent Pérez, J. R. (1972) *Dios, el ser, el misterio*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Guillent Pérez, J. R. (1977) *Lecciones de Introducción a la Filosofía*. Caracas: Díaz-García Editor.
- Guillent Pérez, J.R. (1986) "EL SER". *Periódico El Universal*, Página Cultural, 2.
- Guillent Pérez, J.R. (1988) "Notas de diario". *Periódico El Universal*, Página Cultural, 3.
- Heidegger, M. (2014) *¿Qué es Metafísica?* Madrid: Alianza Editorial Heidegger, M. *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta Editorial.
- Ortega y Gasset, J. (2015) *¿Qué es Filosofía?* Madrid: Alianza Editorial *Revista Cultura Universitaria* Nº 104 (1983) Universidad Central de Venezuela
- Rocha, C. (1989) "La reciente muerte de J. R. Guillent Pérez". *Periódico El Universal*, Página Cultural, 2.
- Rodríguez, J. (1989) *Cómo Hacer Filosofía*. Caracas: Editorial Instituto Superior de Filosofía
- Saavedra, L. (2015) "¿Hora oscura o apagón filosófico en la UPEL?". *Periódico Yaracuy al día*, p. 24.
- Santa Daría, F. (1997) *Introducción a la Filosofía*. Caracas: (Serie Estudios Nº 5, Editorial Núcleo de Investigaciones Filosóficas del IPC, NIFIPC)
- Traba, M. (1965) "Papel Literario". *Periódico El Nacional*. Página Cultural, 4